

e nsayo

GLOBALIZACION Y SUBDESARROLLO

Miguel Correa

Profesor DAC-UCLA

INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista del comercio internacional, por globalización se entiende la interdependencia de los mercados de múltiples países, independientemente de las distancias que lo separen y aún de las condiciones o características particulares de esos mercados. Ello es posible por la vertiginosa evolución de las tecnologías de la información y las comunicaciones, por la apertura de las fronteras comerciales, particularmente entre los países desarrollados, por la creciente internacionalización de las empresas transnacionales y sobre todo por la desaparición de la Unión Soviética y del mundo bipolar.

Pero, ¿Cómo se inserta un país subdesarrollado en este proceso?, ¿Cómo superar los obstáculos de inserción, que implican costos económicos, sociales, políticos, culturales, y ambientales?, ¿Cómo insertar las pequeñas empresas de los países subdesarrollados? Este ensayo pretende asomar algunas ideas sobre este tema tan polémico y tan actual, con miras a generar inquietudes que permitan abrir espacio al diálogo y a las ideas.

Las causas que dan origen a la globalización se pueden establecer desde distintos campos de la actividad moderna:

1. Desde el punto de vista tecnológico surge como causa fundamental la vertiginosa evolución de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). Adicionalmente al rápido avance de las TIC, habría que agregar su continua reducción de costos y su uso generalizado en las distintas ramas de actividad económica y social.
2. Por otro lado las políticas de comercio exterior, sobre todo en los países desarrollados, han contribuido a la apertura de las fronteras económicas (con excepción de algunos sectores como la agricultura) lo que se ha traducido en la eliminación de barreras al comercio y en un significativo incremento del comercio internacional en el mundo. Así mismo la liberación de los movimientos de capital en muchos países (por ejemplo en Europa) sustenta definitivamente el esfuerzo globalizador.
3. En el ámbito político no tenemos dudas que la caída del muro de Berlín (tomado como símbolo de las transformaciones ocurridas en los años 80 y 90 en el llamado mundo socialista), la desaparición de la Unión Soviética y de los regímenes comunistas en países de Europa y Asia, constituyó un impulso importante para el desarrollo de la globalización.
4. Finalmente debemos mencionar el creciente proceso de internacionalización de las empresas transnacionales, que ya no solamente venden en cualquier parte del mercado sino que además producen en cualquier parte y que por otro lado se encuentran muchas veces integradas en alianzas estratégicas, lo que permite a multinacionales de diversos orígenes obtener ventajas en diferentes mercados.

Varios son los rasgos que caracterizan al proceso de globalización. En primer lugar, la producción y comercialización de bienes y servicios en cualquier parte del mundo, lo que incluye la producción por partes o fragmentada en distintos países y por distintas empresas, así como la comercialización compartida de bienes y servicios. Este fenómeno es posible por los avances tecnológicos, por la liberación de los movimientos de capitales y por la integración en alianzas estratégicas de empresas presentes de una u otra forma en el mercado internacional. En el sector de las bebidas, por ejemplo, se observa como entre los grandes grupos empresariales, a pesar de la férrea competencia existente, se compran y venden acciones de sus empresas, lo que hace que un grupo tenga participación en el negocio de su rival. En el mercado de automóviles es posible adquirir hoy en día un vehículo diseñado en Italia, con motor alemán, construido en Corea y comercializado conjuntamente por empresas americanas y japonesas.

Evidentemente dentro de esta primera característica esta presente la búsqueda de menores costos, bien sea laborales (caso muy común), tecnológicos o simplemente de economías de escala.

Esta característica implica necesariamente una segunda, como lo es la importancia cada vez más acentuada de las empresas transnacionales, simplemente porque sin ellas la primera característica que hemos mencionado no tendría la consistencia y contundencia que posee actualmente.

Son las empresas multinacionales las que han impulsado el proceso, produciendo y comercializando en cualquier parte que les sea posible, y son ellas también, las responsables en gran parte del aumento creciente del comercio internacional, lo cual constituye por cierto

otra característica de la globalización.

Pero las grandes empresas no sólo producen en determinado país, sino que adicionalmente han desarrollado el mercado de partes o componentes, de tal manera que, en el caso del automóvil mencionado, un producto final puede estar compuesto de partes fabricadas en distintos países. Este hecho eleva la competencia a escala global para casi todos los productos, lo cual constituye otra característica de la globalización, lo que a su vez significa, al menos en teoría, una pérdida de fuerza de los monopolios globales, de tal manera, que actualmente estamos en presencia de una competencia enorme por el dominio de los mercados, no entre dos o tres empresas dominantes, sino entre varios grupos de multinacionales, en algunos casos aliados entre ellos, en otros apoyados en ventajas de una u otra índole, pero todos con la suficiente fortaleza como para competir con ciertas probabilidades de éxito.

¿Significa esto que las pequeñas y medianas industrias, sobre todo de los países subdesarrollados, no tiene cabida en un mundo globalizado y dominado por las grandes empresas multinacionales? Esto parece ser una conclusión apresurada que podría desprenderse del proceso de globalización. Decimos apresurada porque las pequeñas y medianas empresas no están condenadas a desaparecer en medio de la globalización, porque, a nuestro juicio:

- Siempre contarán con un mercado local, más aún si está protegido, que les permitirá subsistir.
- Siempre tendrán la posibilidad de establecer alianzas que les permitan crecer.
- Pueden incluirse en el mercado mundial como productores de partes.

- Tienen la posibilidad, al menos mayor que antes, de disponer de información sobre tecnologías.
- Los acuerdos regionales de integración pueden representar un nicho de oportunidades, antes negada,
- Y finalmente, eso si, tendrán que contar con una gerencia eficaz que le permita sobrevivir entre los grandes. De ser así se minimiza el riesgo de desaparecer.

Entonces ¿puede un país subdesarrollado “montarse en el autobús de la globalización”? La pregunta es pertinente puesto que se argumenta con cierta frecuencia que no sumarse al proceso globalizador significa, o puede significar, quedarse atrás o rezagados del resto de los países (perder el autobús de la historia en cierta terminología).

Pero para otros la globalización significa mayor dependencia del resto del mundo, sacrificio de niveles de vida, pérdida de soberanía económica y aún de soberanía política. Una de las características de la globalización, ya mencionada pero que no esta de mas repetir, es la capacidad de producir y comercializar bienes y servicios en cualquier parte del mundo, evidentemente guiados por la búsqueda de menores costos, bien sean laborales, tecnológicos o simplemente de economías de escala. Esta característica implica que un país subdesarrollado debe ofrecer ventajas en cuanto a costos, para incluirse dentro del proceso de globalización. No resulta muy difícil imaginarse que estas ventajas se darán en el campo laboral.

Por otra parte, otra característica del proceso de globalización es la importancia cada vez mas acentuada de las empresas transnacionales y, paralelo a ello, el crecimiento del comercio internacional.

Esto implica para un país subdesarrollado aspirante a formar parte del proceso globalizador, por un lado aceptar (que a su vez implica garantías) la presencia de transnacionales en el país, y por otro desmontar o flexibilizar las medidas proteccionistas que seguramente este país posee, sobre todo aquellas destinadas a “proteger” la industria local dado su menor competitividad, y las referidas a barreras parancelarias y de otra índole.

En el mercado globalizado la competencia se ha extendido a casi todos los productos, intermedios o finales, lo que lleva necesariamente a estos países a especializarse en aquellos rubros en los cuales se posean ventajas, retomando así la antigua teoría de las ventajas comparativas.

Pero este mercado globalizado, de grandes empresas y de constante crecimiento del comercio mundial aún no alcanza a todos los sectores económicos. La agricultura es un tema que da y dará mucho que hablar, por ser un sector altamente sensible, de una u otra forma bien protegido por los países desarrollados y vedados en gran parte al mundo subdesarrollado, precisamente en el área en que la oferta exportable del mundo más pobre posiblemente tenga más peso.

Para incorporarse al área globalizada se debe disponer, casi en forma masiva, de las tecnologías de la información y las comunicaciones, situación esta que no se da en los países subdesarrollados y que podría convertirse en una desventaja de peso.

En resumen, la presencia de un país subdesarrollado en el contexto de la globalización requiere superar serios obstáculos que implican ciertos costos (económicos, sociales, culturales y ambientales) que estos países no puedan, o no quieran asumir.

El párrafo anterior nos lleva a una primera conclusión, seguida inmediatamente de una segunda. La primera es que para los países subdesarrollados resulta cuesta arriba incorporarse por si solos al proceso globalizador, por lo que, y esta es la segunda conclusión, requieren paralelamente a su esfuerzo, el apoyo del mundo desarrollado o globalizado. Este apoyo implica políticas concretas relacionadas con:

- Apoyo decisivo en la lucha contra la pobreza y la miseria.
- Apertura de las fronteras a los productos de estos países.
- Aumento de las inversiones productivas por parte de los desarrollados.
- Freno a la discriminación de todo tipo entre las naciones.
- Políticas efectivas de protección al medio ambiente.
- Alivio del oneroso peso de la deuda externa.

Sin embargo, desde distintos puntos de vista surgen opiniones que se oponen a la globalización o, al menos, alertan sobre sus consecuencias negativas. El principal argumento esgrimido sitúa al proceso de globalización como causante de las crecientes desigualdades en el mundo, como una corriente ajena, despreocupada, ignorante de los graves problemas de los países mas pobres, concentrándose en el aumento del bienestar de los países mas ricos y, también, ajenas y despreocupadas de la destrucción acelerada del medio ambiente. De esta manera los tiros provienen de diferentes frentes; económico, social y ambiental o ecológico.

Estas opiniones de opositores se ven

respaldadas por argumentos muy sólidos: ¿Quién puede negar los espantosos índices de pobreza y miseria en diferentes partes del mundo, aún en países desarrollados? No hay quien pueda negar los daños inflingidos al medio ambiente por el modelo de producción imperante, o las grandes desigualdades entre países, o los enormes problemas de todo tipo que enfrentan los países subdesarrollados, muchos de los cuales provienen de sus relaciones con el mundo desarrollado, sin establecer culpabilidades, tal como la deuda externa.

Esto nos lleva a una disyuntiva casi eterna: desarrollo versus subdesarrollo, ricos contra pobres, poderosos versus débiles, Norte contra Sur, primer mundo versus tercer (?) mundo y cualquier otra definición para expresar esta diferencia entre unos y otros, tan vieja como el mundo.

Desde nuestro punto de vista, sin tener la solución en nuestras manos, sólo queda buscar espacios de concertación, áreas de negociación que maximicen el apoyo del mundo desarrollado en las áreas ya mencionadas y que minimicen los argumentos esgrimidos por el pensamiento antiglobalizador.

Todo ello, evidentemente, pasa por la voluntad política de las partes y es aquí; para nosotros, donde reside el meollo del problema, es decir sin voluntad política para buscar soluciones escogiendo el camino de la confrontación, seguramente la  disyuntiva se mantendrá por los siglos de los siglos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

DORNBUSCH, R. Y FISHER, S. *Macroeconomía*. Mc Graw Hill. Madrid 1989.

MANKIW, N. GREGORY. *Principios de Economía*. Mc Graw Hill. Madrid 2002.

MOCHON, FRANCISCO. *Economía. Teoría y política*. Mc Graw Hill. Madrid 1999.

OMC. *Estadísticas de Comercio*. 2002.

REQUIJO, JAIME. *Economía Mundial*. Mc Graw Hill. Madrid 2002.

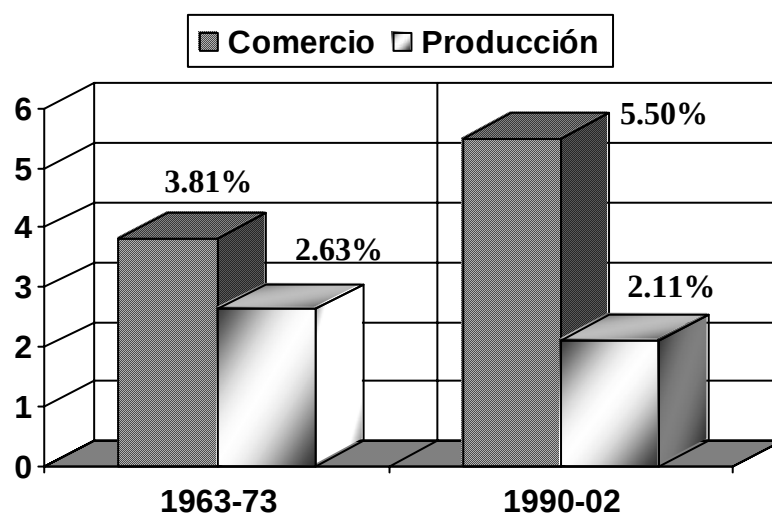
SALVATORE, DOMINICK. *Economía internacional*. Prentice Hall. Mexico 1999.

EXPORTACIONES E IMPORTACIONES MUNDIALES, 2002
(Miles de millones de dólares y porcentajes)

	VALOR	VARIACION PORCENTUAL ANUAL			
	2002	1995-00	2000	2001	2002
EXPORTACIONES					
Mercancías	6272	5	13	-4	4
Servicios	1570	4	6	0	6
IMPORTACIONES					
Mercancías	6510	5	13	-4	4
Servicios	1545	4	6	1	5

FUENTE: OMC, 2002.

COMERCIO Y PRODUCCION MUNDIALES DE MERCANCIAS 1963-2002
(Variación porcentual anual en volumen)



FUENTE: OMC, 2002.

COMERCIO INTRARREGIONAL E INTERREGIONAL DE MERCANCIAS, 2002

(Miles de millones de dólares y porcentajes)

ORIGEN	DESTINO							
	América del Norte	América Latina	Europa Occidental	Europa C/O Est Bált, CEI	Africa	Oriente Medio	Asia	TOTAL MUNDIAL
América del Norte	382	152	170	7	12	20	204	946
América Latina	215	54	44	3	4	5	23	350
Europa Occidental	270	55	1787	168	66	68	208	2657
Europa C/O, Estados Bálticos, CEI	14	6	176	80	4	7	24	314
Africa	24	5	71	1	11	3	24	140
Oriente Medio	38	3	40	2	9	17	116	244
Asia	394	39	260	21	26	48	792	1620
TOTAL MUNDIAL	1336	315	2549	282	133	169	1391	6272
Parte de las corrientes comerciales interregionales en las exportaciones totales de mercancías de cada región								
América del Norte	40.3	16.1	17.9	0.7	1.2	2.1	21.5	100.0
América Latina	61.3	15.4	12.6	1.0	1.2	1.3	6.7	100.0
Europa Occidental	10.2	2.1	67.3	6.3	2.5	2.6	7.8	100.0
Europa C/O, Estados Bálticos, CEI	4.5	1.9	56.2	25.5	1.2	2.4	7.7	100.0
Africa	17.0	3.3	50.9	0.7	8.1	2.3	16.8	100.0
Oriente Medio	15.5	1.4	16.4	0.8	3.8	7.1	47.4	100.0
Asia	24.3	2.4	16.0	1.3	1.6	3.0	48.9	100.0
TOTAL MUNDIAL	21.3	5.0	40.6	4.5	2.1	2.7	22.2	100.0

FUENTE: OMC, 2002